ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

ARTE DE BIRLIBIRLOQUE

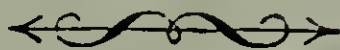
JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO CABALLERO Y MARTINEZ

música del maestro

DON TOMÁS REIG



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADO EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujs...	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Dos y dos... dos.............	1	D. Juan Chazarri..............	Todo.
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina.........	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe..... .	1	José Acuaviva..............	»
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Selva............	»
»	»	La mona de mi vecina........	1	José Acuaviva..............	»
»	»	Mi retrato...................	1	Francisco Macarro..........	»
»	»	Sustos y enredos	1	José Acuaviva..............	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola...........	»
»	»	Con las armas de su honor....	2	D. Juan Chazarri..............	»

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujs...	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
7	1	Arte de birlibirloque.........	1	Sres. Caballero y Martz. y Reig.	L. y M.
»	»	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!».....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
»	»	Fanchete....................	1	D. José Rogel.................	M.
3	3	Flamencomanía..............	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio..	L. y M.
»	»	O ultimo figurino............	1	D. José Rogel.................	M.
»	»	El mono Tom Kong...........	1	Sres. Santa María y Reig.......	M. y 1[2 L.
»	»	Tipos al amanecer............	1	Eguilaz y S. Rubio........	L. y M.
3	1	Valiente pesca...............	1	Maestre y Hernandez......	L. y M.
»	»	Romao é &.ª.................	2	José Rogel................	M.
9	7	Os dragoes d' el Rey.........	3	D. José Rogel.................	M.
»	»	Un marido de Sobejo.........	3	José Rogel.................	M.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la entrada de un pueblo, á la derecha del actor la fachada de un parador con un letrero sobre la puerta que diga «Parador del Cuerno.» A la izquierda puerta y balcon practicables de la casa de Mariquilla. Telon y bastidores de campo. En la puerta del parador un banco ó poyo de mampostería.

ESCENA PRIMERA.

FARÁNDULA y PASCUAL, que aparecen por los bastidores de la izquierda derrotados y llenos de polvo; conduciendo entre ambos un gran cesto de estera ó mimbres en el que con letras de gran tamaño se destacará la palabra «Frágil.»

FARÁND. Gracias á Dios que llegamos!
Ay! soltemos este cesto!
PASC. Sí, señor; falta nos hace
aligerarnos de peso.
FARÁND. Cuatro leguas sin descanso
nos hemos tirado al cuerpo!
PASC. Yo vengo echando los bofes!
FARÁND. Y yo llego casi muerto!
PASC. Gracias que escapar logramos
con vida!
FARÁND. Mas sin dinero!

En fin, el Señor nos dé
mas fortuna en este pueblo.

PASC. No haga usté lo que en el otro
si salvar quiere el pellejo;
al que le duelan las muelas
que se las saque el barbero.

FARÁND. Pero, hombre, una distraccion
padece cualquiera.

PASC. Es cierto:
pero usté arranca las buenas
y deja las malas.

FARÁND. Eso,
lo hago ya con cierta idea,
y dá resultados buenos
muchas veces.

PASC. Lo que es esta
erró usted de medio á medio.
Aviado queda el albeitar!
Ya se ve, si en un momento
le arrancó media quijada!
Se puso el hombre frenético,
y si el tole no tomamos,
no vende usté más ungüentos,
ni hace más juegos de manos,
ni se las echa de médico.

FARÁND. En fin, ya escapamos de esa,
y pues en salvo nos vemos,
la manera discurramos
de engatusar á los nécios.

PASC. Dispense usté, lo que es yo,
aunque quisiera, no puedo
continuar en su servicio.

FARÁND. Qué dices!

PASC. Sé que le debo
casi la vida; pues cuando
hará como mes y medio
me recogió, de salud
tan mal como de dinero,
comprendí que sin usté
de miseria hubiera muerto.
Yo le he servido gustoso
hasta llegar á este pueblo;

mas como en él tengo cuentas
que arreglar... vamos... me quedo,
y usted me dispensará,
y amigos siempre, y *laus deo.*

FARÁND. Pues, hijo, si me abandonas,
hacemos un pan soberbio.
Qué será de mí sin tí?
Tú, iniciado en mis secretos,
contribuias á dar
cierto lustre, cierto aspecto
á mi persona Por Dios,
no me dejes!

PASC. Si no puedo.
Si traigo unas intenciones...
y un afan, y unos deseos!...

FARÁND. Y no me dirás la causa?

PASC. Oiga usté; pero... silencio!
Ya le dije á usté que soy
licenciado del ejército.
Cuando me marché al servicio
dejé aquí, voto á mi abuelo!
una morena que... vaya...
me mostraba gran afecto.
Los años fueron pasando,
á mí me estorba lo negro,
y como el prest era corto
y cuesta tanto el correo,
no la escribí; y he sabido
que la han dicho que yo he muerto,
y que ella se consoló
casándose al poco tiempo.
Como usté vé, por lo dicho,
yo no tengo más remedio,
que dar aquí el gran escándalo.

FARÁND. Pero hombre...

PASC. Y vengo resuelto
á darle dos puñalás.

FARÁND. Pero...

PASC. Déjese de peros.
Hasta aquí nadie me ha visto,
nadie ha de saber que he vuelto
si no es usted y un amigo

que me guardará el secreto
y vive de aquí á tres pasos.
Conque, por si no nos vemos,
gracias por todo, y salú.

FARÁND. Mas tan pronto?...

PAS. Sí, le dejo;
que puede pasar alguno
y descubrirme. (Vase por la derecha.)

FARÁND. Está ciego!

ESCENA II.

FARÁNDULA.

Anda con Dios! Y yo en tanto
sin ayudante me quedo!
Ensayaré la manera
de anunciarme en este pueblo.
Supongamos que en la plaza
hay un auditorio inmenso:
coloco mis cachivaches,
toso algo fuerte, y comienzo.

MÚSICA.

Atencion! Mucha atencion
señoras y caballeros,
que yo traigo la salud
y la doy por el dinero.

Yo saco muelas,
yo vendo emplastos,
parches y ungüentos
para los callos.
Tengo elixires,
traigo recetas
muy convenientes
á las doncellas!
Y en un apuro,
si hay ocasion...
presto servicios
de comadron.

Causando asombro
voy por el mundo;
digo el presente,
digo el futuro.
Hago milagros
si quieren verme
en el manejo
de cubiletes.
Y en un apuro
si hay ocasion...
de nigromancia
daré sesion.

———

Pongo á vuestras plantas
tanta habilidad:
por poco dinero
lo podeis probar.

HABLADO.

Creo que con esta arenga
hacer gran negocio puedo.
Se dejarán esplotar
estos palurdos? Veremos.
Hola, hola! Parador... (Leyendo el rótulo.)
bonito nombre! del Cuerno.
Me servirá de hospedaje.
Mozo, mozo! Posadero!

ESCENA III.

FARÁNDULA.—POSADERO.

POS. Quién llama?

FARÁND. Quien necesita
por de pronto un aposento
donde reposar un rato
y le sirvan un almuerzo.

POS. Entre su mercé.

FARÁND. Pero antes
ayúdeme, y este cesto
pongamos junto á la puerta.
POS. Mucho pesa; qué trae dentro?
FARÁND. Cosas de suma importancia
y mucho valor; remedios
para males conocidos
y sin conocer.
POS. Ciruelo!
FARÁND. Aparatos de operar,
cartomancia y cien objetos
fantasmagóricos y
nigrománticos; portentos
maravillosos!
POS. (Canario,
me escama este forastero!)
FARÁND. Ahora, dígame usté, amigo:
hay mucha gente en el pueblo?
POS. Toma! pos tóos los de aquí,
y otros más; como hay comercio...
Hoy han llegao siete burros
con aceite.
FARÁND. (Majadero!)
POS. Y ayer tropa.
FARÁND. Tropa!
POS. Un cabo
y cuatro pistolos...
FARÁND. Bueno.
POS. Que vienen por los reclutas
de ogaño. Y al tio Pacheco
se le espera con tres cargas
de vino; y vendrá muy luego
porque se casa el alcalde
y necesita más género
pa consumirlo en la boda!
FARÁND. Hola, conque hay casamiento!
POS. Anda, anda; y de los gordos;
y habrá novillos y fuegos;
ya se vé, como los gastos
los paga el ayuntamiento...
FARÁND. El ayuntamiento!
POS. Digo,

si cs novio el alcalde, y luego
el padrino es concejal,
y rico; el tio Blas Cerezo,
que de su suegro ha heredao
tres casas y diez majuelos,
amén de muchas pesetas.
Dicen que le dió un veneno
al defunto.

FARÁND, (No es mal dato!
Lo tendré presente!) Eso
será envidia...

POS. Yo no sé;
lo que me contaron cuento.
Tambien dicen que el alcalde
tiene el riñon bien cubierto,
por que cuando murió el otro
dejó en el ayuntamiento
mucho trigo; y éste... pues!
No me entiende usté?

FARÁND. Ya entiendo.
(Oh, magnífico recurso!
Qué idea! Viven los cielos
que no he de salir de aquí
sin el bolsillo repleto.)
Oiga usted: en esta villa
no faltará pregonero?...

POS. Aquí no falta de náa.

FARÁND. Me quiere hacer el obsequio
de avisarle?

POS. No hay de qué.

FARÁND. Cómo!

POS. Le tiene usté dentro
del paraor; dende aquí,
no distingue un jaco negro
que están esquilando? pues
el que esquila, es el sujeto
por quien usté me pregunta.

FARÁND. (Oh, lo que vale el ingénio!)
Corro á verle.

POS. Allá voy yo;
éntre usted. (Y en este cesto
vienen fantasmas! Me escama

me escama este caballero!)

ESCENA IV.

ALCALDE.—CORO GENERAL.

UNO. Que viva el alcalde!
TODOS. Viva!
ALC. Chicos, comience el jaleo,
que hoy es dia de jolgorio.
Yo, la autoridá del pueblo,
he decidio emparentar
con Mariquilla Corchuelo
por la Santa Madre Iglesia.
UNO. Ah, ya!
ALC. Soy cristiano viejo,
y aunque alcalde y liberal,
lo primero es lo primero.
UNO. Que viva el alcalde!
TODOS. Viva!
ALC. Pos, como os iba diciendo,
me caso por dos razones:
la primera, porque quiero,
y la segunda, porque
es natural y derecho
que la mujer vino al mundo...
pa lo que vino. No es esto?
Y el hombre, pa iguales fines
y otros prencipios. Y ordeno
que naide trabaje hoy,
que es dia de puro asueto;
que coma el que tenga qué,
que se baile, y que tóos luego
se cuelen en mi boega
pá remojar el garguero,
hasta que salgan peneques
con un azumbre en el cuerpo.
UNO. Que viva el alcalde!
TODOS. Viva!
ALC. Ahora seguirme, que quiero

hacer salir á la novia!
es dicir, al sol del pueblo.

MÚSICA.

ALC. Esta es la casa.
TODOS. Ya lo sabemos.
ALC. Llamo á la puerta.
CORO. Muy bien; llamemos.

—

ALC. Mariquilla, Mariquilla!
CORO. Aún vistiéndose estará.
ALC. Mariquilla, Mariquilla!
MARIQ. (Dentro.) Quién me llama?
CORO. Abre y verás.
ALC. Un alcalde enamorao
que á buscarte viene acá:
si no sales pronto, niña,
he de hacer una alcaldá!
CORO. Ay, sí que la hará!
ALC. Ya está prevenio el cura,
ya esperándonos están
el padrino, los testigos
monaguillo y sacristan,
CORO. Ay, sal y verás!

ESCENA V.

DICHOS.—MARIQUILLA, que sale de su casa acompañada del TIO BLAS.

MARIQ. Aquí está la novia!
CORO. Qué apuesta y gentil!
ALC. Jesús y qué guapa!
MARIQ. Aparte de aquí!
ALC. Qué es esto?
MARIQ. Más lejos;
apártese usted!
ALC. Pues no vas hoy mismo
á ser mi mujer?
MARIQ. Ojalá no!

ALC. Voto á Caifás!
CORO. Qué es lo que dice!
MARIQ. Ay, escuchad:

—

Yo tenia un amante buen mozo
mi gloria y mi gozo,
mi pobre Pascual;
há seis años marchóse á la guerra
y hoy pudre la tierra
mi amante galan.

—

CORO. Esa historia
de memoria
la sabemos
todos ya.
Deja al muerto
y á lo cierto
que aun hay vivos
por acá.

MARIQ. Yo soltera vivir preferia,
más dice mi tia
que en eso hago mal;
nadie, nadie mi pena consuela,
pues hasta mi abuela
me manda casar!

CORO. Hija mia
de tu tia
es muy sabia
la opinion;
y tu abuela,
Maricuela,
lo dispone
con razon.

ALC. Alcaldesa vas á ser
y todos te llamarán
alcaldesa por aquí,
alcaldesa por acá.
Tu cariño al alcalde
volverá loco!

MARIQ. Yo quererle no puedo
mucho ni poco.

ALC. Tú verás cual te mimo.
MARIQ. No soy mimosa,
ALC. Me miraré en tus ojos
MARIQ. Yo en otra cosa.
ALC. Modelo de maridos
ser te prometo.
MARIQ. Yo la mujer más loca
que haya en el pueblo.
ALC. Para volverte cuerda
tengo esta vara.
MARIQ. Y yo para arañarte
guardo estas armas.
(Mostrándole las uñas.)
CORO. A la iglesia aun han de ir,
y ya riñen, ja, ja, ja!
matrimonio más feliz,
no se ha visto ni verá.
Alcaldesa vas á ser,
y todos te llamarán,
alcaldesa por aquí,
alcaldesa por acá.

HABLADO

MARIQ. En fin, lo dicho: no puedo
quererle.
BLAS. No seas uraña.
ALC. Como hay Dios que tengo miedo,
esta chiquilla me araña.
BLAS. No haga usté caso: recelo
que en probando el matrimonio
va usté á estar como en el cielo.
ALC. O va á llevarme el demonio!
BLAS. Ya el primer paso se dió
y espera en la iglesia el cura.
ALC. Diga usté tio Blas: y no
haré la triste figura?
No olvida á Pascual, si el tal
no hubiera muerto en la guerra...
BLAS. Hombre, no sea usté animal!
Pos si está pudriendo tierra!

ALC. Está usté cierto?
BLAS. Y tan cierto!
Por lo demás, yo concibo
que se olvidará del muerto
cuando viva con el vivo.
ALC. Siendo así...
BLAS. Conque, María,
á casarte vas, tontuela!
así das gusto á tu tia
y obedeces á tu abuela.
Yo á la vez, tio y padrino,
puedo asegurarte aquí
que hoy envidio tu destino.
MARIQ. Pues cásese usté por mí!
BLAS. Más alegre en tu lugar
estaria cualesquiera;
no tóos se pueden casar
con la autoridá! Friolera!
Que tiene vara repara,
y aquí representa al rey,
que al fin y al cabo su vara
es la vara de la ley:
No pongas el gesto adusto,
á qué ese desdén fingido?
Vaya si te ha de dar gusto
la vara de tu marido!
MARIQ. Pues yo temo, por mi mal,
que en mis costillas la quiebre;
porque ese es un animal,
un animal de pesebre,
á quien no podré querer
por lo soso y lo borrico.
BLAS. Pero, repara, mujer,
que además de alcalde, es rico.
MARIQ. Rico! y ayer no tenia...
bien dicen que en este suelo,
con eso de la alcaldía
les luce á muchos el pelo.
BLAS. Mira, la lengua modera;
por qué has de pensar tan mal?
MARIQ. Ay, si mi Pascual viviera!
Si viviera mi Pascual!

ALC. Vuelta á Pascual; de la idea
no le quita... y yo hecho un áscua.
no es náa lo que Pascualea,
con esa cara de páscua!

BLAS. (La chica sigue en sus trece.)
Continúa la funcion?

MARIQ. Espere usté, que parece
que nos van á echar pregon.

ESCENA VI.

DICHOS.—EL PREGONERO, que habrá salido pocos momentos antes.

PREG. Se hace saber que ha llegao,
hace mú poco á este pueblo,
el sábio dotor Farándula,
célebre en tóo el universo,
que hace curas prodigiosas,
adevina pensamientos,
saca muelas y raigones,
y resucita á los muertos. (Asombro general.)
Así va á probarlo hoy,
resucitando ende luego,
á nuestro defunto alcalde,
el señor Roque Tozuelo. (Nuevo asombro.)
Por este pregon se anuncia,
pá que los que quieran verlo,
estén á las diez en punto,
frente al Paraor del Cuerno!
(El pregonero se retira; aspavientos y murmullos entre el coro.)

ALC. (A Blas.)
Hombre, será eso verdad?

BLAS. Qué tiene usté?

ALC. Que qué tengo?
Náa, que el pregon me ha dejao
hecho una pieza! Habrá perro!
Volver de nuevo á este mundo
á un alcalde que está muerto!

BLAS. Será una satisfaicion!
ALC. Un demonio! Está usté momo?
Si le dan vida otra vez,
no es natural y derecho
que venga á pedirme cuenta
de las cuentas del Concejo?
BLAS. Pues es verdad!
ALC. Ya usté sabe...
BLAS. Ya estoy...
ALC. Pues no hay más remedio
que impedirlo.
BLAS. Pero cómo?
ALC. Eso es lo que yo no entiendo.
UNO. Pero no sigue la boda?
ALC. Ya no hay boda; la suspendo
hasta nueva órden. Largarse.
TODOS. No hay boda! No hay boda! (Vase el coro.)
ALC. (A Blas.) Demos
por aplazao este negocio.
BLAS. Mariquilla, vete adentro
que ya no te casas hoy.
MARIQ. Santo Cristo del madero,
qué gusto! (Entra en la casa.)
BLAS. La probecilla
va inconsolable!
ALC. Ya veo.
No se le ocurre á usté naá
pá impedir...
BLAS. Ya he dao en ello.
Enciérrele usté en la cárcel!
ALC. Si es brujo y tendrá mil medios
de escapar!
BLAS. Tiene usté razon.
ALC. Aquí está el cabo Podenco
con su gente.
BLAS. Tal vez él
le saque á usté del aprieto.
ALC. Si yo resignase el mando!...
BLAS. Me paece lo más cuerdo.

ESCENA VII.

DICHOS, y el CABO con cuatro soldados.

CABO. Batallon, descansen, ar!...
Señor alcalde, yo vengo
á consultar con usté...
ALC. Usía!
CABO. Bien, dá lo mesmo.
ALC. No dá, porque aquí soy yo
la autoridá, y represento
al gobernaor cevil,
y la ley es ley...
CABO. Ya entiendo.
ALC. Y en los asuntos de oficio...
cabal; ca uno en su puesto.
CABO. (Pos no está el hombre finchao!)
Tie usía rason... Yo respeto...
Venia á desir á usía,
si con su premiso, puedo
largarme ya con los quintos.
ALC. No señor, porque tenemos
una novedá mu gorda!
CABO. Usía dirá.
ALC. Me temo
un grave conflirto!
CABO. Y qué?
ALC. Que no podré contenerlo.
Necesitaré el apoyo
melitar.
CABO. Güeno; y qué es eyo?
ALC. Ha llegao un pajarraco
que yo á prender no me atrevo.
CABO. Cospiraor?
ALC. Mucho más.
CABO. Mucho más?
ALC. Un forastero,
que por arte del demonio
vuelve la vida á los muertos.

CABO. (A Blas.) (Está el alcalde bebío?)
BLAS. Cá! lo que dice es muy cierto!
CABO. Continúe usté.
ALC. Usía!
CABO. Usía. (Nunca me acuerdo)!
ALC. Como el asunto es tan grave,
y yo carezco de medios...
pienso resinar el mando;
porque... semos ó no semos?
Poniendo en estao de sitio
la poblacion...
CABO. Ya lo entiendo.
ALC. Usté manda... y usté hace
y deshace...
CABO. Por supuesto.
ALC. Porque al fin y al cabo, usté
representa en este pueblo
al menistro de la Guerra.
CABO. Dise usía que represento?...
ALC. Al menistro.
CABO. Está mu bien!
ALC. Por lo tanto, aquí le entrego
el mando con esta vara. (Dándosela.)
Ya puede usté...
CABO. No juguemos.
Vueselencia se me dise,
deme usía tratamiento
ó le meto á usía en chirona
por su falta de respeto.
A ver! Toa la guarnision
sobre las armas! Qué es esto?
(Reparando en el cesto que quedó á la puerta del Parador.)
Este bulto es sospechoso!
Aquí, si yo mal no leo,
dise: frágil!
ALC. Hola! hola!
Conque frágil?
CABO. Frágil! Eso...
La palabra no me suena
á mí mu bien!
BLAS. Pos yo entiendo

por frágil, así... una cosa
que pué romperse de un vuelco!

CABO. Eso es frígil! Frágil es...
cabal! algun gatuperio!
A ver! Quién hay por aquí
del Paraor?

ESCENA VIII.

DICHOS. — EL POSADERO.

POS. (Saliendo.) Mi sargento,
que se ofrece?

CABO. Diga usté:
qué senifica este sesto?
Qué contiene?

POS, Y yo que sé!
Los fantasmas del sujeto
que viene á resucitar
á nuestro alcalde Tozuelo!

CABO. Usté se está guaseando?
Dónde está ese cabayero?
Que se me presente al punto!

POS. Voy á avisarle. (Entra en el Parador.)

CABO. Veremos
si se divierte conmigo.

ALC. Sea vueselencia enérgico!

ESCENA IX.

DICHOS.—FARÁNDULA.

CABO. Oiga usté, compadre: aquí
no hay que andar con embelecos;
conque vamos á hablar claro,
resucita usté á los muertos?

FARÁND. Bien pronto ha de convencerse,
yo cumplo con lo que ofrezco.

ALC. Oye, tio Blás?

BLAS. Ya lo oigo.
CABO. (Y lo dise mu sereno!
Este es un tuno mu largo!...
Pos lo que es yo le escabecho
si no cumple su palabra.)
FARÁND. Hoy el alcalde Tozuelo,
resucitará á la vista
de todo el mundo.
ALC. (Yo tiemblo!)
CABO. Camará, tenga usté en cuenta
que no hay que andarse con juegos;
que ya que con su promesa
ha puesto en alarma al pueblo,
usté vá á ser el defunto
sino resucita al muerto;
pues lo que es yo, le fusilo...
FARÁND. (Qué bárbaro!)
ALC. No es mas cuerdo
fusilarle antes? Así
si es verdá su ofrecimiento,
lo puede probar mejor
dándose vida así mesmo.
FARÁND. (Pues me gusta la ocurrencia!)
CABO. No, señor; aquí lo reuto
es que cumpla lo que dise
y cáa cual en su terreno.
ALC. Es que...
CABO. Sierre usté la boca!
ALC. Soy el alcalde...
CABO. Silensio!
No se ha declarao la plasa
en estao é sitio? Pos güeno:
aquí no toca usté pito;
yo he tomao el mando, canelo!
y en ayegando estos casos,
no hay aquí ni ayuntamiento,
ni gobernaor, ni alcalde,
ni Dios, y ni más gobierno
que el gobierno de la fuerza
que es el que yo represento;
porque tengo atrebusiones
por la ordenansa y el cuerpo

pa pegarle cuatro tiros
á cualesquiera, y no andemos
con repulgos; conque, ea,
batayon, flanco erecho,
marchen, ar; abur, paisano,
voy á echar un trago y vuelvo.

ESCENA X.

FARÁNDULA.—ALCALDE.—BLAS.

FARAND. (El diablo metió la pata
y echó á perder el asunto.)
ALC. Tio Blas, y qué zaragata,
si resucita el defunto!
Hay que evilarlo á tóo trance.
FARAND. (Ese cabo es un idiota.
Presumo que en este lance
saco la cabeza rota.)
BLAS. Hay un medio...
ALC. Diga usté.
BLAS. El dinero tóo lo allana.
ALC. No diga más su mercé.
Comprendío.
BLAS. Se le gana
dándole unos cuartos; yo
al ménos así lo creo;
no le dirá á usté que no,
y evitamos el jaleo.
ALC. Vamos á ver. Señor mio,
palabra.
FARÁND. Qué se le ofrece?
ALC. Usté se ha comprometio
á una cosa que me escuece.
Soy el alcalde atual,
y me coloca en un potro
asegurando formal
volver á la vida al otro.
Cómo quiere usté, señor,
que yo con gusto lo vea?
Yo espero de usté el favor

de que abandone esa idea.
A usté le será sencillo
y evitará muchos males.
Guárdese usté ese bolsillo,
que tiene quinientos riales.
(Le entrega un bolsillo).

FARÁND. (Oh, fortuna! surte efecto
mi plan; las resultas toco;
y dudé de mi proyecto,
cuando es un negocio loco!)
Por complacer al alcalde,
Tozuelo, en la tumba quedas!
Yo lo hubiera hecho de balde.

ALC. Pues vuélvame las monedas.

FARÁND. Fuera desaire, á fe mia,
y pecára de grosero
ofendiendo su hidalguía,
si no aceptase el dinero.
Pero, á la vez, le aseguro
que por serle complaciente,
me pone en un grave apuro
á los ojos de esa gente,
á quien volver prometí
un muerto á la vida real.

ALC. Alguno habrá por ahí
que no le venga tan mal.

FARÁND. Calle usté! Tiene razon.
Veré si en el libro negro...
(Sacando un librito de memorias.)
aquí hay uno: Juan Tacon!

BLAS. Poco á poco; ese es mi suegro!

FARÁND. Este murió de un veneno...

BLAS. Busque usted, que otros habrá.

FARÁND. Otros hay, pero este es bueno.

BLAS. Y lo resucitará!

ALC. Yo me voy: usté se queda?

BLAS. Háblele usté en favor mio!

ALC. Arréglese como pueda;
yo ya salí de este lío.

ESCENA XI.

FARÁNDULA.—BLAS.

BLAS. Me deja! Señor dotor,
por todo lo que más quiera,
resucite á mis cuñás,
á mi tia y á mi suegra;
pero hágame usté el favor
de dejar dentro su huesa
á mi suegro, que descanse
hasta que á sacarle venga
el dia del juicio final
el ángel de la trompeta.

FARÁND. Dispense usté, amigo mio;
está bien que condescienda
al antojo de un alcalde,
pero no al de otro cualquiera.

BLAS. Es que yo soy concejal,
y le haré á usté una fineza.
Aquí tiene mil reales (Dándole otro bolsillo.)
que llevaba en la chaqueta,
pá compra de cebá y paja
que necesitan las béstias.
Pué usté comerse ambas cosas
á mi salú.

FARÁND. Me lo ruega
usté de un modo que... vamos,
le complaceré.

BLAS. De veras?
Ay! muchas gracias, señor;
abur: no sabe la pena
y el peso que me ha quitao
de encima! (Vase por la derecha.)

FARÁND. Ya tengo tela.
Ahora me largo del pueblo
sin que ninguno me vea.

ESCENA XII.

FARÁNDULA.—MARIQUILLA.

MÚSICA.

MARIQ. Una palabra,
sábio doctor.
FARÁND. Linda muchacha,
aunque sean dos.
Qué se te ofrece?
MARIQ. Oigame usté.
FARÁND. Ya estoy atento.
MARIQ. Me esplicaré.

Yo me llamo Mariquilla,
de las mozas de la villa
dicen que soy la mejor;
pero vivo desgraciada
y consuelo no hallo en nada,
pues padezco mal de amor.

Usté si quiere
puede lograr
desaparezca
mi enfermedad.

FARÁND. Ay, donosa Mariquilla,
luz y encanto de la villa,
dime tú lo que he de hacer,
pues curarte es mi deseo,
y la forma yo no veo
de poderte complacer.

Para esos males
niña gentil,
no tiene drogas
mi botiquin.

MARIQ. No me entiende usté.
FARÁND. Explícate más.
MARIQ. Yo sé que si quiere
me puede curar.
FARÁND. Dime la manera,
que si puede ser,
por servirte, niña,
los medios pondré.

—

MARIQ. A la guerra fué mi novio,
fué mi novio y no volvió;
que una bala traicionera
segun cuentan le mató.
Esto causa mi tristeza,
y por darme más pesar
con el tonto del alcalde
hoy me obligan á casar!

—

Por eso á su encuentro
salir decidí;
por Cristo le ruego
se apiade de mí!
Usté que á los muertos
la vida les dá
haga con mi novio
esa habilidad.
FARÁND. Demontre de chica
por donde salió;
con esta embajada
no contaba yo.
Lo siento hija mia,
lo siento formal:
al muerto que pides
no puedo evocar!

HABLADO

MARIQ. No me diga usted que no,
que en ello vá mi ventura.
FARAND. Otro dia. (Esta criatura
va á comprometerme.)

MARIQ. Oh!
No, señor; hoy ha de ser.

FARAND. Hoy no puedo.

MARIQ. Es que otro dia
quizás ya tarde sería.
Vamos, haga usté un poder!

FARAND. No ves que ya está anunciada
la del alcalde Tozuelo?

MARIQ. Un carcamal, un abuelo
que no sirve para nada!
Ocuparse de un vejete
que está muy bien descansando,
mientras yo estoy esperando
un mozo como un trinquete!
Muéstreme más caridad
ese pecho empedernido:
mire usted que se lo pido
con mucha necesidad.
Ande usted!

FARAND. (Ay qué mareo!)

MARIQ. Yo le tendré en mucha estima.

FARAND. (Me la quitaré de encima
ya que largarme deseo.)
En tu obsequio voy á hacer
lo que por ninguno haría.
Resucitaré, hija mia,
á tu novio.

MARIQ. Qué placer!

FARAND. Corre, pues, sin dilacion
y al pueblo dí...

MARIQ. Qué consuelo!

FARAND. Que dejamos á Tozuelo
para mejor ocasion.
Que á tu deseo accedí
y que esto es cosa resuelta.
(Cuando tú te halles de vuelta
ya no me encuentras aquí.)

MARIQ. Usted alivia mi mal;
tiene usté un alma muy buena.

FARÁND. (Su alegría me dá pena!)

MARIQ. (Va á resucitar Pascual!)
(Váse saltando por la derecha.)

ESCENA XIII.

FARÁNDULA.—PASCUAL.

PASC. Amigo señor Farándula
vengo loco de alegría!
FARÁND. Qué dices?
PASC. Que llego á tiempo;
que mi novia...
FARÁND. Qué? termina.
PASC. No se ha casado.
FARÁND. Me alegro.
PASC. Verdad, que la pobrecilla
como por muerto me tiene
iba á casarse. Qué dicha!
A usted debo que á estas horas
no sea esposa de ese quidam,
del alcalde.
FARÁND. Qué me cuentas?
PASC. Toma, que á casarse iban
hoy mismo: pero la boda
ha quedado suspendida,
por la alarma general
que produjo la noticia
de la llegada de usted,
prometiéndole á la villa
resucitar los difuntos.
FARÁND. Luego, tu novia es la misma
que aquí me hablaba hace poco;
la que tenaz me pedia
resucitara á su amante!
PASC. De veras? Dios la bendiga!
FARÁND. No te ha visto nadie?
PASC. Solo
un amigo que no chista.
Por él supe cuanto pasa.
FARÁND. Dame un abrazo en albricias.
Ahora, ayúdame á traer
aquel cesto aquí. De prisa.

PASC. Qué trata de hacer?
FARÁND. Cumplir
lo ofrecido al pueblo.
PASC. Atiza!
Va á resucitar á un muerto?
FARÁND. Sí tal.
PASC. Parece mentira!
FARÁND. Qué sabes!... saca la mesa,
el tapete... y en seguida
todos esos cachivaches.
(Va sacando los objetos que dicen, y entre ellos una mesa de tijera, con su tablero y tapete, que armarán en el centro del escenario y despues cubiletes y otros objetos de escamoteo.)
PASC. Tome usted. Pero, confía
en cumplir lo que promete?
FARÁND. Ya lo verás.
PASC. Santa Rita,
abogada de imposibles,
venga en su ayuda!
FARÁND. Enseguida
métete dentro del cesto.
PASC. Vaya una idea!
FARÁND. Deprisa.
Tú vas á ser el difunto
á quien yo vuelva la vida.
PASC. Eh?
FARÁND. Que si quieres casarte
con la linda Mariquilla,
y evitar que á mí me rompa
algun bárbaro la crisma,
me has de ayudar en la farsa.
PASC. Pero si...
FARÁND. No más porfía.
Entra, y no salgas en tanto
que con voz sonora y limpia
no te llame por tu nombre.
PASC. Dios y su Madre Santísima
nos saque con bien. (Entra en el cesto.)
FARÁND. Que vienen.
PASC. Llámeme pronto.
FARÁND. Descuida. (Echando la tapa.)

ESCENA XIV.

FARÁNDULA.—PASCUAL, dentro del cesto.—MARIQUILLA.—
ALCALDE.—BLAS.—CORO.

ALC. Te digo que no premito
que resucite Pascual!
MARIQ. Pues yo quiero!
BLAS. Y yo no quiero.
FARÁND. La funcion va á comenzar.
Atencion!
ALC. Alto! Sepamos
por su boca la verdad.
Qué muerto va usté á traer?
MARIQ. Mi novio!
ALC. Eso no será.
Ese solo es gusto tuyo,
y el que aquí se debe dar
es el de la mayoría.
FARÁND. (Qué propone este patan!)
ALC. Pueblo, qué defunto quieres
que vuelva al mundo?
TODOS. Pascual!
ALC. Estos son unos borricos;
no haga usté caso. Tio Blas,
llévese de aquí á la chica.

ESCENA XV.

DICHOS.—EL CABO y cuatro soldados.

CABO. Batayon, descansen, ar!
Ya estoy de vuelta; encomiense
la cosa: usté ya verá!
si no me presenta un muerto,
prepare su funeral!
ALC. Yo me opongo...
CABO. Usté se caya!
ALC. Es que...
CABO. Se quié usté cayar?

Encomiense y no haga caso.
Batayones, firmes, ar!

MÚSICA.

CORO. Silencio, chits, silencio.
El milagro va á empezar.
MARIQ. La impaciencia me devora;
ay, Pascual, Pascual, Pascual!

FARÁND. Génios potentes de los misterios,
prestadme ayuda, fuerza me dad.
Hadas sublimes de lo invisible,
venid en torno de mí á cantar.
Sombras errantes de Macallister,
Madam Benita, Bosco y Herman;
mágicos polvos de Celestina,
yo aquí os invoco con doble afan!

Víctima de la guerra,
heróico militar;
acércate á tu tierra.
CORO. No viene!
FARÁND. Ya vendrá!
Deja la tumba,
tu sér recobra,
dale á mi obra
fama inmortal;
y para asombro
grande y profundo
vuelve á este mundo,
vuelve, Pascual!
(Salta la tapa del cesto y aparece Pascual. Todos retroceden admirados. Mariquilla corre á sus brazos.)
TODOS. Ah!

HABLADO.

MARIQ. No es un sueño! Vivo está!
FARAND. Y tan vivo! Dios lo manda
para casarse contigo.
ALC. Eh? cómo es eso, en mis barbas?...
FARAND. De qué le sirve oponerse,
si estaba escrito?
ALC. Malhaya!...
Y usté que dice?
BLAS. Yo digo...
no digo náa. La muchacha
le quiere, y si estaba escrito,
que se case y santas páscuas.
ALC. Birlarle á uno así la novia!
PASC. Paciencia, amigo!
ALC. Tercianas,
y sarampion y moquillo;
no estabas bien, so canalla
gozando la vida eterna?
Hombre, usté no dice nada?
CABO. Yo... que qui.. ere usté... que... diga...
si se... me ha trabao... el... habla...
No... oye usté .. que es... taba es... crito?..
BLAS. Hay que procurar que salga
ese hombre del pueblo, pues,
si sigue aquí una semana
resucitando defuntos
verá usté la que se arma.
No es esto, muchachos?
TODOS. Sí,
que se vaya, que se vaya!
FARAND. Puesto que el pueblo lo pide,
obedezco al pueblo. En marcha
me pondré inmediatamente;
pero una cosa me falta...
MARIQ. Que yo como agradecida
me encargo de suplicarla.

MÚSICA.

MARIQ. A la jota, jota
la pieza se acabó;
á la jota, jota,
dí si te agradó.
Con la jota, jota,
te vengo á pedir,
con la jota, jota,
nos premies así. (Indicando palmas.)
TODOS. A la jota, jota, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

La escelente acogida que el público de Madrid y la prensa periódica ha dispensado á este juguete, débese en parte á la iniciativa y actividad que para verlo puesto en escena ha demostrado nuestro buen amigo DON GONZALO PIÑANA, y faltaríamos á un deber de gratitud si aquí no lo consignáramos, lamentando que, por la precipitacion con que se ha llevado á cabo la impresion de esta obra, no pueda figurar en la primera página esta pequeña muestra de consideracion y afecto que le tributan

LOS AUTORES.

NOTA La música se pedirá á la Administracion Lírico-dramática de Don Eduardo Hidalgo, Sevilla 14, principal, ó á Don Angel Povedano, Lavapiés, 34, 2.° derecha.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.